



Análisis del esperpento

Es difícil entender la lógica de que es mejor desplegar a 10.000 policías y repartir porrazos entre cientos de ciudadanos que desplegar a 100 policías para detener sólo a Puigdemont, Junqueras y demás responsables del simulacro perfectamente peinados.

De momento los responsables de todo el follón todavía no se han despeinado. De los cientos de gomazos que se repartieron ayer, casi todos con causa justificada, los responsables de todo no se han llevado ninguno. Es más, tienen hasta un centro para escenificar comparecencias, dar ruedas de prensa, ofrecer resultados...

¿Nos sorprendemos de que siga habiendo atracos, tras renunciar a detener a la banda de atracadores?.

Ahora que ya ha habido violencia, ¿no hay delito de sedición o rebelión?. ¿Y por qué los responsables de organizar todo esto gozan de aparente impunidad?. ¿Alguien puede pretender montar este pollo sin prever (y aceptar) las consecuencias?

Artículo 472 del Código Penal

“Son reos del delito de rebelión los que se alzaren violenta y públicamente para cualquiera de los fines siguientes:

1.º Derogar, suspender o modificar total o parcialmente la Constitución.

5.º Declarar la independencia de una parte del territorio nacional.

7.º Sustraer cualquier clase de fuerza armada a la obediencia del Gobierno”.

Artículo 544 del Código Penal

“Son reos de sedición los que, sin estar comprendidos en el delito de rebelión, se alcen pública y tumultuariamente para impedir, por la fuerza o fuera de las vías legales, la aplicación de las Leyes o a cualquier autoridad, corporación oficial o funcionario público, el legítimo ejercicio de sus funciones o el cumplimiento de sus acuerdos, o de las resoluciones administrativas o judiciales”.

Para impedir el referéndum ilegal y retirar las urnas, el Gobierno utilizó la mínima fuerza imprescindible. Obviamente en una actuación tan amplia y numerosa es imposible que, entre 20 porrazos de menos, no se pueda ver también algún porrazo de más. No hubo ayer ni un exceso policial que no se filmara.

Los que han organizado el referéndum ilegal saben perfectamente que en el tipo de situaciones que ellos han generado se van a producir todo el tipo de consecuencias que se han visto. Y aún así siguieron adelante. Si colocas a un grupo de 500 personas debajo de una piedra que cae la culpa es tuya y no de la Ley de la Gravedad.

Los que organizan el tinglado se lavan totalmente las manos y echan todas las culpas a los demás de las consecuencias del tinglado montado por ellos.

Es una teoría muy repetida que, cuando se toma una decisión radical, o al menos contundente, se pierde el favor de los ciudadanos. Con las imágenes de ayer en los colegios se habría perdido por tanto la simpatía no ya de los separatistas catalanes, sino de todos los catalanes. Lo curioso es que los defensores de esta teoría sólo la aplican a los no nacionalistas, por lo que nunca reclaman a los nacionalistas que sean menos radicales, no sea que pierdan la simpatía de los votantes nacionalistas, no digamos de los no nacionalistas.

En este mismo sentido la lectura de algunos medios y algunos políticos es que la intervención de ayer va a ser el comienzo de una oleada de odio e independentismo. Por el contrario, ¿no será más bien que los incidentes de ayer son precisamente la culminación y no el inicio de una exitosa campaña de odio cultivada durante años?.

Para algunos todo lo que se hace contra los independentistas es siempre contraproducente. Lo que hay que hacer es no hacer nada. Y así 40 años hasta ayer. En Cataluña, como en Alsasua, parece existir una calma y una serenidad basada en que frente al pensamiento único nacionalista nadie haga nada, nadie levante la voz. Y si alguien dice algo, el reproche es que lo diga, en vez de que exista un sistema cuya calma consiste en el chantaje de no poder hablar salvo para reafirmar el pensamiento único. Eso no es una sociedad en calma sino bajo el terror.

Los niños que llevan 40 siendo años adoctrinados en el odio a España desde los colegios, ayer, ya crecidos, eran los que estaban en la puerta de

esos mismos colegios a manotazos con la policía. A ver si hay aquí una moraleja. A ver si no va a ser casualidad.

El Gobierno de España ha pagado un alto precio político por las imágenes de policías forcejeando con señoras mayores, gente con sangre en la cabeza, urnas rodando por el suelo...

En esa dinámica, debería de aprovechar para restaurar plenamente la legalidad, detener a quien haya que detener, suspender lo que haya que suspender y tomar todas las medidas necesarias para revertir la situación.

Las concesiones podrían haber tenido algún sentido para haber evitado el esperpento del 1O. Una vez no evitado, es absurdo realizar concesiones. Desde luego no puede haber concesiones que consistan en saltarse la ley o en no actuar contra los que se han saltado la ley. Y tampoco puede haber un premio que haga que merezca la pena haberse saltado la ley y haber puesto en riesgo a tantos ciudadanos y seguir todavía poniéndolos.

Es evidente que todos tenemos que intentar hacer un esfuerzo para tratar de reparar la fisura entre Cataluña y el resto de España y los catalanes entre sí.

Aunque reparar esa brecha, por lógica y frente a ciertos discursos hipócritas, sólo nos interesa realmente a los no separatistas, de ahí la dificultad.

Atentamente,

Paz y ... esperanza.